

ENTREVISTA CARLOS GOÑI, FILÓSOFO Y ESCRITOR

“A los jóvenes les dejamos un mundo más difícil del que nos encontramos”

‘De qué va la filosofía’ (Arpa) es la nueva invitación al pensamiento de la mano de Carlos Goñi

Carlos Gurpegui
Zaragoza

Carlos Goñi es Doctor en Filosofía y profesor en Secundaria. “Mi labor docente la complemento con la escritura. Mi obra trata temáticas diversas como la filosofía, la historia antigua, la mitología o la educación, y de diferentes géneros: novela, ensayo, divulgación”. Ahora vuelve con *De qué va la filosofía* (Arpa Editores), un cercano, ameno y lúcido volumen para respirar con hondura filosofía y vida cotidiana, un necesario manual para el cambio de escenario en el que ya nos encontramos.

-Necesaria como el pan de cada día. ¿A qué invita la filosofía? ¿Y usted con su libro?

-La filosofía no es un artículo de lujo, sino de primera necesidad. La necesitamos más que nunca, para reflexionar sobre lo que nos está pasando, para asumir que lo que pasa nos pasa y debemos dar una respuesta coherente con lo que somos. Quizá mi libro pueda ayudarnos a conocernos mejor, a saber lo que somos.

-Actualmente en tiempos de pandemia, ¿qué principios son los que orientan el conocimiento de la realidad?

-Desde que comenzó la pandemia parece que estamos desesperadamente buscando una perspectiva unificadora. El pensamiento diseminado, subjetivo, el *pensiero debole*, relativista, no nos sirve para pensar lo que nos está pasando. La filosofía (en singular), la que intento reivindicar en mi libro, como esfuerzo continuado por comprender las entrañas de lo real, es hoy más necesaria que nunca.

-Entre la emergencia y la recesión, ¿qué da sentido al obrar humano?

-Lo que siempre ha dado sentido al obrar humano ha sido el bien. Somos, por usar la metáfora aristotélica, arqueros que apuntan a un blanco, sabemos a dónde debemos apuntar, y, si lo hemos olvidado, debemos acometer una suerte de reminiscencia platónica que nos recuerde qué es el bien. Tensar bien el arco y ajustar la puntería, será cuestión de práctica (de virtud, diría Aristóteles).

-Pero también ante este obrar, como decía Epicuro, “hay que meditar lo que produce la felicidad”.

-Creo que en las semanas que llevamos de confinamiento, muchas personas lo habrán meditado, y seguro que habrán llegado a la misma conclusión que yo: la felicidad está en esas pequeñas cosas, cosas normales, cotidianas, frugales, en hacer que el otro no sea solo un satélite del yo: las personas no somos islas.



Para Carlos Goñi, se trata de ser filósofos, todos y todas lo podemos ser. © Fotocimaxen

La felicidad no es algo que se conquiste, que se logre, que se gane, sino un premio que recibimos cuando estamos haciendo lo que tenemos que hacer.

-Kant ya nombraba la moral como “dignidad de ser feliz”. ¿Tendremos, pues, que reinventarnos una vez más?

-En el mundo poscovid seremos más humanos o no seremos. No se trata tanto de reinventarnos, como de rehumanizarnos,

“
En el mundo
poscovid seremos
más
humanos o no
seremos.
Nos rehumanizaremos
”

de ser lo que somos y que quizá, con el andar frenético del tiempo, lo habíamos olvidado. El filósofo es como el esclavo de la antigua Roma que, subido al carro triunfal del general victorioso, le iba susurrando al oído: “Memento homo es”, recuerda que eres hombre. Muchos de nuestros contemporáneos, pobres triunfadores, desprecian los susurros y se creen superhombres.

-En estos momentos, la so-

ciudad es todavía mucho más convulsa. ¿Se mantendrá impaciente y superficial? ¿En qué aspectos cree usted que va a cambiar?

-Debería cambiar hacia esa rehumanización, el superhombre no nos ha traído la libertad ni la felicidad. Sí la convulsión, el ruido, el ajeteo de una vida que vivimos sin darnos cuenta de que la estamos viviendo, sin dejar que el silencio nos hable desde nuestro interior. Lo he escrito en alguno de mis libros: lo que

nuestra época necesita, por encima de todo, es silencio. Necesitamos buscar las respuestas en nuestro interior. La sociedad cambiará en la medida en que lo hagamos cada uno de nosotros. Dependerá de lo que hayamos aprendido durante este “tiempo de silencio”.

-‘De qué va la filosofía’ (Arpa Editores), su magnífico volumen, divulgativo y empático, es brújula de diferentes saberes.

-Pretende ser una introducción a la filosofía, pero intentando involucrar al lector y hacerle filosofar. Por eso no se titula *Qué es la filosofía*, sino *De qué va*, porque de lo que se trata es de hacer filosofía, de meterse de lleno en los temas que trata, de ser filósofos. Todos y todas lo podemos ser, podemos aprender a filosofar. ¿Cómo? Filosofando. No queda otra.

-Pues sí, y enhorabuena porque por su libro desfilan todos los grandes temas, desglosados en 351 conceptos clave. Piensa, mucho y bien, lo que hay detrás de cada asunto.

-La forma de aprender a filosofar pasa por ir revisando esos conceptos clave que han ocupado a los filósofos de todos los tiempos. La filosofía indaga lo que hay detrás de lo que sucede, detrás de lo que se nos presenta. El filósofo se parece a un investigador que busca lo esencial, eso que, como decía *El Principito*, es invisible a los ojos, a los ojos de la ciencia, de la tecnología, de la economía... La realidad nos ofrece pistas que, como filósofos y como seres humanos, debemos desentrañar.

-Más allá de Mary Midgley o Daniel Goleman, convenza, por favor, de la “utilidad” de las ideas.

-No hay nada más práctico que una buena teoría. El que dispone de una teoría es más rico que el que no dispone de ninguna. Ahora bien, no ganamos nada si nos quedamos colgados en las alturas, en el Olimpo de las ideas, y no descendemos a la realidad. Como el buceador que sube a la superficie para tomar aire, del mismo modo el filósofo acude a la teoría, a la contemplación de la verdad, para después sumergirse y entender mejor lo que hay en el fondo. La filosofía pura, separada de la realidad no tiene ningún sentido. Yo abogo por una filosofía impura.

-Defina, por tanto, ‘hacer filosofía’.

-Me gusta la definición que da Oliver Brastón cuando dice que la filosofía no es más que el sentimiento común en traje de etiqueta. Esa “etiqueta” supone un vocabulario, un método, unos principios, unos argumentos específicos que hay que conocer, de modo que el sentido común se aplica a buscar las causas últimas, a formular preguntas esenciales, a mirar lo que hay entre bastidores. Filosofar se parece a rumiar, a darle vueltas a las cosas, a reflexionar... También, como decía Heráclito, a poner el oído pegado a las cosas.

-Dedica el volumen a Ángel Luis González, filósofo leonés, catedrático de metafísica.



Portada de la última obra de Goñi, ‘De qué va la filosofía’

“
Tenemos que
recuperar el latín
y el griego, la cultura
clásica, la literatura,
la historia
del arte y de la música
”

contemporáneo clásico. Así los considero. Además, ambos tienen mucho en común, por ejemplo, el uso de la ironía (arma filosófica fundamental), la defensa del individuo frente al sistema y la masa, la necesidad de despertar los espíritus adormecidos de quienes se dejan anestesiarse por los sofistas de turno.

-¿Qué importante es el conocimiento de los mitos y de la historia antigua para saber quiénes somos, ¿verdad?

-En mi libro *Cuéntame un mito* (Ariel) explico que los mitos son verdad porque nos hablan de lo que somos, de la condición humana, del universo. La mitología es como un arcaico laboratorio donde se pone a prueba la naturaleza humana. Suponen un pensamiento prelógico, pero contundentemente filosófico. Quizá no sea del todo verdad lo que nos dicen, pero, si los escuchamos bien, hay grandes verdades en lo que nos quieren decir.

-Filosofía en la era de los ‘centennials’, para la Generación Mute del postre e Instagram.

-En los 90, los padres no querían exigir a sus hijos (Generación X); en la década siguiente, no lo sabían hacer (Generación Y); ahora, ya no pueden. A esta Generación Z pertenecen los jóvenes a los que vamos a legar un mundo mucho más difícil del que nosotros encontramos. La vida les va a exigir mucho, después de la pandemia, mucho más, y no les hemos preparado para ello. Creo que, dadas las circunstancias, el postrear se va a acabar, ya era hora.

-Redes sociales, opinión y dogma, recomiende filosofía en la cultura de la conversación.

-La filosofía aboga por el diá-

“
La filosofía, como
todo, necesita
la aportación
femenina, justamente
para hacerla más
humana
”

logo. La verdad no se impone, se propone en una conversación abierta donde se defienden las posturas con argumentos. No vale decir cualquier cosa. Tu opinión no es verdadera porque sea tuya, sino porque está bien fundamentada. En época de confinamiento, las redes sociales nos están siendo de gran ayuda, qué duda cabe de ello; sin embargo, también nos confunden, nos siguen confundiendo.

-Las mentiras se inventan, más en este mundo de fakes y postverdad.

-George Braque decía: “La verdad existe, solo se inventa la mentira”. Las redes sociales carecen de *Carta de ajuste*, aquella señal de prueba que se emitía en los comienzos de la televisión y que servía como guía para sintonizar el televisor. Si se iba la imagen, siempre podíamos esperar a la Carta de ajuste para ajustarla. En la época borrosa en la que vivimos, no nos queda otro remedio que buscar esa plantilla en nuestro interior. De ahí la necesidad del silencio, del autoexamen que recomendaba ya Sócrates: “Una vida sin examen no merece ser vivida”, decía.

-¿Es el pensamiento una cuestión de orden?

-Por supuesto que tiene que someterse a un orden lógico que no elige, sino que descubre. Saltarse ese orden sería un despropósito, le ocurriría al pensamiento lo mismo que a la palabra necia de Kant, la cual creía que volaría con mayor libertad sin la presión del aire. El pensamiento es libre porque está sometido a leyes, hay que conocer las leyes de la lógica. Por eso, dedico todo un capítulo al “orden lógico”.

-¿Y la filosofía, cuestión de arte?

-La lógica es necesaria, pero no suficiente. El pensamiento necesita creatividad, audacia, búsqueda. Requiere estar motivado por la admiración más que por la necesidad de resolver problemas. Jaime Balme hablaba del “arte de pensar bien”.

-Sítuela entre la tecnología y la teología.

-A la filosofía le interesa todo, desde los entes materiales sin al-

ma hasta los entes espirituales sin materia, desde un trozo de metal hasta un ángel, un sentimiento o Dios. También, lógicamente, el estatus científico de los diferentes saberes: vulgar, científico, filosófico y teológico. El filósofo repite con Terencio: “Nada de lo humano me es ajeno”.

-Por mucha ‘razón’ que recojan los textos, ¿es la filosofía un asunto del sentimiento? En nuestras comunicaciones gestionamos emociones más que nunca.

-“El corazón tiene razones que la razón no entiende”, decía Pascal. Y es verdad. Si la filosofía estudia todo, si “nada de lo humano le es ajeno”, no puede desatender el estudio de las emociones, los sentimientos y las pasiones. Seremos más humanos, no porque los neguemos, como pretendían los estoicos, sino porque sabemos gestionarlos “racionalmente”. Somos, siguiendo la imagen platónica, carros alados tirados por dos caballos (la voluntad y las pasiones) y guiados por un auriga (la razón), que lleva las riendas. El carro necesita tanto a uno como al otro caballo y al auriga.

-Destaca el papel de la mujer en su historia. ¿Se ha feminizado la filosofía? ¿Cuánto le falta para crecer en equidad?

-Advierto una evidencia: cualquiera que se haya asomado a la historia de la filosofía habrá notado la ausencia de la mujer. Sí que hay algunos casos relevantes: Hiparquía, Hildegarda, Anne Conway, Rosa Luxemburg, Simone de Beauvoir, Hannah Arendt, María Zambrano... pero muy escasos. La filosofía, como todo, necesita la aportación femenina, justamente para hacerla más humana.

-Incorpore la filosofía en los planes de estudios de los diferentes itinerarios educativos.

-Uno de los problemas de la educación en nuestro país es que la Filosofía en Secundaria es secundaria. La solución pasa, entre otras cosas, por darle más peso específico a la filosofía, tratándola como una asignatura más, no como una asignatura de más.

-Proponga un Plan Marshall filosófico que nos fortalezca.

-Para paliar la falta de liquidez filosófica, propongo una inyección de fondos humanísticos: recuperar el latín y el griego, la cultura clásica, la literatura, la historia del arte y de la música, la lectura profunda... La filosofía no es ni de letras ni de ciencias, pero sí esencialmente humanística. Necesitamos médicos, ingenieros, abogados, periodistas... que sean humanistas y que sepan, por lo menos, de qué va la filosofía.

-Cierra el volumen con la amistad política. ¿Habrá que ir por aquí?

-Sí, en vez de hacer política de amistad (amiguismo), habría que reconvertir la política en lo que era en el mundo clásico: una parte de la ética, una forma de ejercer la amistad, de trabajar por el bien común. La política debe dejar de ser un saber técnico para convertirse en una tarea ética en la que todos estemos involucrados. Ahora mismo, suena a utopía.